

La medición e identificación de valores: complementariedad entre los modelos de Schwartz y Hall-Tonna

Oihane Korres, Universidad de Deusto, España
Itziar Elempuru Albizuri, Universidad de Deusto, España

Resumen: El nuevo paradigma socioeconómico y cultural ha traído consigo una discusión social entorno a la existencia y transmisión de valores. Esta preocupación ha repercutido en los sistemas educativos, donde se incide en la responsabilidad social de la educación para fomentar en los jóvenes valores que promuevan un mundo más justo, equitativo y tolerante. El objetivo de esta comunicación es analizar la posible complementariedad entre los modelos elaborados por Schwartz y Hall-Tonna para la medición y el desarrollo de valores. Ambos modelos ofrecen una base teórica sólida para trabajar los valores en el ámbito educativo y, a su vez, existen evidencias empíricas que subrayan la contribución de estos modelos a la identificación de valores para su desarrollo. Se describen ambos modelos y se analizan los instrumentos diseñados para la identificación de valores, realizando una comparación entre las semejanzas y las diferencias entre ellos, para profundizar en su interrelación y aplicación práctica. La interacción entre ambos modelos podría permitir una aproximación a los valores desde una metodología mixta (cuantitativo-cualitativa), proporcionando herramientas desde las que conocer y trabajar los valores, tanto individuales como grupales, en las instituciones educativas.

Palabras clave: valores, educación, Schwartz, Hall-Tonna

Abstract: The new socioeconomic and cultural paradigm has brought a social discussion about the existence and transmission of human values. This concern has impacted on educational systems, where the social responsibility of education to encourage on young people values to promote a more just, equitable and tolerant world is highlighted. The aim of this paper is to analyze the possible complementarity between the models developed by Schwartz and Hall-Tonna for the measurement and the development of values. Both models provide a solid theoretical basis to work with values in education and, at the same time, there are empirical evidences that remark the contribution of these models in to the identification and development of values. Both models are described and instruments designed to identify values are analyzed comparing the similarities and differences between them to explore their interrelationship and practical application. The interaction between the two models could bring an approximation to the values from a mixed methodology (quantitative and qualitative), providing tools to recognize and work individual and group values in educational institutions.

Keywords: Values, Education, Schwartz, Hall-Tonna

Introducción

El estudio de los valores ha cobrado especial relevancia en los últimos años. El nuevo paradigma socioeconómico y cultural ha traído consigo una discusión social entorno a la existencia y transmisión de valores, lo cual ha repercutido en el sistema educativo y se ve reflejado en la legislación educativa actual, donde se incide en la responsabilidad social de la educación para fomentar en los adolescentes valores que contribuyan a la promoción de un mundo más justo y tolerante.

Los valores son un eje fundamental para el pleno desarrollo de los individuos como personas responsables y activas dentro de la sociedad en la que viven. Es por ello que este artículo se plantea la necesidad de contar con herramientas sólidas que permitan trabajar en la



identificación y el desarrollo de valores con los más jóvenes, con el fin de que se formen como personas plenas, capaces de desenvolverse de manera activa en la sociedad.

Los valores se desarrollan y evolucionan en un contexto social determinado, formando un nexo entre el individuo y la sociedad en la que vive (Rokeach, 1973; Hall, 1995; Schwartz & Bilsky, 1987; Schwartz & Boehnke, 2004). Así mismo, los valores sirven de antecedentes en el comportamiento y la toma de decisiones de los individuos y los grupos sociales (Allport, Vernon, & Lindsey, 1960; Williams, 1968; Rokeach, 1973; Mischel, 1990; Halman & De Moor, 1994).

Cuando los valores se hacen explícitos y se conocen su desarrollo resulta más factible, ya que estos conceptos abstractos se hacen comprensibles para la persona. Por ello, se necesitan instrumentos que permitan la identificación de los valores desde las instituciones educativas, para promover desde ahí su desarrollo.

Desde la Psicología Social el estudio de los valores comenzó a cobrar importancia a partir de la década de los 60, gracias al auge del paradigma cognitivista y las aportaciones de Milton Rokeach. Diversos autores han tratado de clarificar la conceptualización de los valores humanos y se han desarrollado distintos instrumentos para clasificar y medir los mismos (Scheler, 1951; Parsons, 1951, Maslow, 1954, Allport, Vernon, & Lindsey, 1960, Rokeach, 1973, Hall B., 1976; Hall y otros, 1986; Hofstede, 1984; Inglehart, 1998; Schwartz y Bilsky, 1987; Schwartz, 1992; Triandis, 1996).

Entre los instrumentos revisados para el estudio de los valores se ha considerado que la teoría de valores humanos de Schwartz y el modelo de Hall-Tonna resultan de especial relevancia en el contexto educativo. Ambos modelos y sus respectivos instrumentos se constituyen como importantes herramientas consolidadas en la identificación y medición de los valores humanos.

Desde la presente investigación, se considera que los modelos señalados favorecen el trabajo con los valores, ya que los definen de manera concreta, otorgándoles un significado comprensible. Este aspecto resulta de especial relevancia en la tarea educativa, ya que permite identificarlos y entenderlos, permitiendo diseñar aplicaciones y estrategias para promocionar el desarrollo integral de los alumnos. De este modo, el estudio de su posible complementariedad ofrece el fundamento teórico y metodológico sobre el que se sustenta este trabajo.

La complementariedad entre los modelos de Schwartz y Hall-Tonna

La necesidad de trabajar con un modelo que integre la metodología de Schwartz y el modelo Hall-Tonna, tiene su justificación tanto desde la perspectiva teórica como desde la práctica.

Desde el punto de vista teórico, ambos modelos ofrecen una definición operacional de los valores, así como de su estructura y contenido. Además, proponen una clasificación de valores que explica la relación dinámica entre los mismos y facilita su comprensión dentro del marco del desarrollo humano. En el ámbito educativo hacer los valores explícitos favorece su trabajo y desarrollo (Bunes & Elexpuru, 1994). En el contexto español diversas investigaciones señalan la utilidad tanto del modelo de Schwartz (Lezcano, F.; Abella, V. y Casado, R., 2012; Medrano, Cortés, & Palacios, 2009; Medrano, Aierbe, & Palacios, 2008) como del de Hall-Tonna (Alda Varas, 2010; Ayerbe Echebarría, 1995; Bunes, Calzón, Elexpuru, Fañanas, Muñoz-Repiso, & Valle, 1993; Bunes & Elexpuru, 1994; Bunes, 2012; Elexpuru & Medrano, 1995; Elexpuru, Villardón, & Yániz, 2013; Villa y Elexpuru, 1994) a la hora de identificar los valores en una estructura teóricamente fundamentada, que favorece el posterior trabajo con los mismos.

Desde el punto de vista práctico, se pretende aportar al desarrollo de instrumentos que permitan la medición e interpretación de los valores y su posterior trabajo y desarrollo en el aula, a partir de los modelos citados.

Como señalan Elexpuru y Medrano (1995) a la hora de trabajar los valores en las instituciones educativas resulta fundamental “poseer un marco epistemológico, conceptual y

metodológico que englobe el complejo y polisémico mundo de los valores”. Al buscar la complementariedad entre los dos modelos se pretende facilitar su aplicación práctica en el ámbito educativo.

Hall y Tonna ofrecen un modelo completo y empíricamente validado sobre los valores en relación con el desarrollo humano, sin embargo, su aplicación y comprensión pueden resultar complejas a la hora de trabajar en el aula con los más jóvenes. De este modo, al estudiar su posible complementariedad con el modelo de Schwartz, el cual dispone de un instrumento de más sencilla aplicación, se pretende favorecer su uso y entendimiento por parte de los alumnos, sin renunciar por ello a las informaciones y reflexiones que la teoría de Hall-Tonna aporta.

La teoría de Hall-Tonna precisa de la implicación y la reflexión de los sujetos participantes para tomar conciencia de sus propios valores y diseñar las rutas para su desarrollo. Esto aporta al modelo de Schwartz una perspectiva complementaria que proporciona al sujeto información sobre el estado en el que se hallan sus valores en relación con su potencial humano, ofreciendo unas líneas de reflexión y autoconocimiento para buscar el camino más adecuado para su crecimiento. De este modo, se pretende explorar la posible complementariedad entre ambos modelos, para conocer si la información que se obtiene a través de uno y otro instrumento ofrece un mayor conocimiento en torno al tema.

Se presentan a continuación las diferencias y semejanzas conceptuales y metodológicas halladas entre ambos modelos, con el objetivo de reflexionar sobre su complementariedad y enriquecer la práctica educativa.

Análisis comparativo del marco conceptual de los modelos de Schwartz y Hall-Tonna

El planteamiento teórico en torno a los valores que subyace a ambos modelos, así como su contenido y estructura, presentan diferencias y paralelismos que llevan a un primer análisis que indaga su posible compatibilidad.

Para ello, se procede a analizar los diferentes aspectos que determinan el enfoque de cada teoría, es decir, la conceptualización, el contenido, la clasificación y la estructuración de los valores (Tabla 1).

Tabla 1: Definición del concepto valor según Schwartz y Hall-Tonna

<i>Fuente</i>	<i>Definición</i>
<i>Schwartz (1994)</i>	“Una meta transituacional deseable, variable en importancia, que sirve como guía o principio en la vida de una persona u entidad social ¹ ” (pág. 21)
<i>Hall (1995)</i>	“Ideales que dan significado a nuestras vidas, que se reflejan en las prioridades que escogemos y con los que actuamos consistente y repetidamente ² ” (pág. 21).

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Ambos enfoques coinciden a la hora de conceptualizar los valores como guías que orientan la vida de las personas o los grupos, que tienen su reflejo en la actuación. Schwartz (1992,1994; Schwartz et al., 2001) señala que los valores son metas deseables que guían y orientan la vida de las personas o las organizaciones, motivando de este modo su comportamiento. En este sentido, el autor entiende que la priorización de unos determinados valores deriva en un modo

¹ I define values as desirable transituational goals, varying in importance, that serve as guiding principles in the life of a person or other social entity.

² Values are the ideals that give significance to our lives that are reflected through the priorities that we choose and that we act on consistently and repeatedly.

de actuación concreto. En esta misma línea, el modelo Hall-Tonna (Hall et al., 1986; Hall, 1995, 2000) considera los valores como las prioridades, intereses o preocupaciones que guían y orientan las decisiones y la conducta individual y colectiva. La base de esta teoría radica en que cualquier conducta humana puede describirse a través de una determinada combinación de los valores identificados por el modelo (Bunes, 2012).

La primera diferencia entre ambos modelos se refiere a los valores como representaciones cognitivas. Schwartz (1992, 1994, 2006), siguiendo las ideas de Rokeach, y desde una perspectiva sociocognitiva, ha desarrollado un modelo teórico que prioriza el carácter subjetivo de los valores, al entender que éstos son representaciones internas del sujeto inherentes a tres necesidades humanas universales básicas: a) necesidades de los individuos como organismos biológicos, b) necesidades de coordinación de la interacción social, y c) necesidades de supervivencia y bienestar del grupo. Estas necesidades se transforman en metas que se organizan jerárquicamente y que, a su vez, se ven reflejadas en el comportamiento y las actitudes del individuo.

Por otra parte, Hall (1995) subraya que los valores establecen la conexión entre el mundo interior y el mundo exterior de la persona. La realidad está compuesta por ambos mundos que se refuerzan entre sí conformando uno solo. Al asumir que la realidad se compone de estos mundos, Hall (1995) reconoce la naturaleza subjetiva y objetiva de los valores. Los valores tienen un papel mediador entre estas dos realidades, siendo el lenguaje la herramienta que facilita su aproximación. En este sentido, el lenguaje (tanto el escrito como el oral) es el vehículo que traduce el mundo interno y lo comunica al exterior y, a su vez, permite describir el mundo externo e interiorizarlo y hacerlo propio.

Schwartz parte de la línea de pensamiento de Rokeach (1973), quién plantea que los valores son creencias duraderas de carácter prescriptivo o normativo que se estructuran de forma jerárquica y ordenada, en base a la relación de valor-contravalor establecida. Sin embargo, cabe señalar que en la reformulación del instrumento de Rokeach (Rokeach Value Survey) para la evaluación de los valores, Schwartz propone una nueva escala de valores más amplia, más comprehensiva y menos prescriptiva (Boehnke, Dettenborn y Schwartz, 1994), donde los contravalores o valores negativos no tienen cabida pero donde, sin embargo, se propone una estructura de dos dimensiones en la que se observa la existencia de valores contrapuestos o incompatibles, que son la base de los conflictos psicológicos y sociales inherentes a la condición humana. Por ejemplo, como explica el propio Schwartz (1992, 1994), el pensamiento propio y la acción independiente (Autodirección y Estímulo) contrasta con la autorestricción sumisa, la conservación de las prácticas tradicionales y la protección de la estabilidad social (Conformidad, Seguridad y Tradición).

Por otra parte, Hall-Tonna parten de una perspectiva comprensiva del desarrollo humano (Hall y otros, 1986; Hall, 1995; Elexpuru y Medrano, 2002; Elexpuru y Bunes, 2008), elaborando una teoría en la que han reconocido la influencia de Maslow, Erikson y Kohlberg.

De este modo, el modelo establece una relación entre la evolución de los valores y las etapas de la madurez de las personas, donde el crecimiento implica haber vivido e integrado los valores de las fases anteriores, alcanzando valores más complejos a medida que se avanza en las etapas del Mapa de valores de la teoría. Así, estos autores ofrecen un marco teórico-práctico que establece una interrelación entre los valores y el desarrollo humano. Como señalan Bunes et al. (1993:18):

El concepto de valor que se desprende de esta teoría y metodología escapa a cualquier intento de definición precisa, lo que hace recomendable la aproximación al mismo adoptando distintas perspectivas. La primera será la consideración de los valores como “aquello” que se manifiesta a través de las conductas; la segunda su consideración como palabras del lenguaje oral y escrito. Las dos perspectivas están interrelacionadas: por un lado, las conductas reflejan algo del universo de los valores de un individuo, pero no pueden describirlo en su totalidad. Por otro lado, los valores se reflejan a través de las palabras.

El modelo se aproxima a los valores describiendo la realidad, sin establecer principios prescriptivos sobre lo que se debe o no se debe hacer, entendiéndolos como aquellos que se traducen verbalmente y, sobre todo, en la conducta (Elexpuru & Medrano, 2002). Este enfoque permite posicionarse ante los valores como fuente de desarrollo personal y social, ya que no determina valores “buenos” y “malos” (o contravalores), sino que establece combinaciones peculiares entre los valores que reflejan la forma de ver el mundo del individuo o la institución (Bunes & Elexpuru, 1994). Sin embargo, no todas las combinaciones de valores que se encuentran permiten avanzar a fases posteriores del desarrollo personal o institucional, sino que podrán favorecer o dificultar dicho crecimiento. La identificación de los valores desde este punto de vista posibilita, por tanto, diseñar estrategias que permitan trazar el camino deseado, partiendo de la reflexión sobre el conjunto de valores que se está viviendo en el momento presente.

El contenido de los valores

En cuanto al contenido psicológico de los valores los dos modelos presentan diferencias que radican en la perspectiva desde la que cada modelo se aproxima al estudio de los mismos.

Como se ha indicado, Schwartz (1992, 1994, 2005, 2006) entiende que los valores dan respuesta a tres necesidades universales básicas (las necesidades biológicas básicas, las de interacción social y las de supervivencia y bienestar de los grupos). De estos tres requisitos Schwartz (1992, 2005) propone diez tipos de dominios motivacionales: logro, benevolencia, poder, universalismo, autodirección, hedonismo, tradición, seguridad, conformidad y estimulación.

Cada tipo motivacional está, a su vez, compuesto por una serie de valores específicos que se reflejan en los ítems del instrumento (Schwartz Value Survey-SVS) diseñado para su medición. Schwartz y Boehnke (2004) señalan que las muestras recogidas en más de 60 países confirman la existencia de estos diez valores universales distinguibles a lo largo de las culturas.

Por otra parte, el modelo de Hall-Tonna plantea el desarrollo humano basándolo en los valores. Los autores tratan así de establecer una relación entre las etapas de la madurez de la persona y la evolución de los valores, vinculando el crecimiento personal, social y moral del sujeto con el avance en las etapas del Mapa de valores del modelo.

De este modo, Hall-Tonna entienden que los valores se construyen unos sobre otros a través de las experiencias vividas. Así, identifican los valores en palabras específicas que son comunes en diversas lenguas y culturas y que reflejan las experiencias universales. Por tanto, desde este modelo el concepto valor no solo se aborda desde su manifestación en la conducta, sino también a través de experiencias universales codificadas en un repertorio de palabras-valor (Bunes, 2012). Estas palabras especiales del lenguaje denominadas valores son, de este modo, los motivadores básicos de la conducta humana.

Tras más de treinta años de investigación, Brian Hall, Benjamin Tonna y su equipo de colaboradores identificaron en 1979 una lista universal de 125 palabras-valor (del lenguaje oral y escrito) que coincidían en distintas lenguas y culturas (Hall, 1995). Estas 125 palabras-valor y sus significados fueron validados y estandarizados a través de la aplicación del Inventario Hall-Tonna, en los estudios llevados a cabo entre 1985 y 1988 por el Dr. Oren Harari (Escuela Maclaren de Empresas en la Universidad de San Francisco) y un equipo de 15 investigadores de diversas universidades europeas y norteamericanas.

El estudio de validación queda recogido en el Manual for the Hall-Tonna Inventory of Values (Hall, Harari, Ledig, & Tondow, 1986) y el proceso llevado a cabo para dicha validación del Inventario original de Hall-Tonna puede seguirse en The Genesis Effect (Hall, 1986). La identificación y validación de las 125 palabras-clave universales supuso un avance fundamental que posibilitó el desarrollo de la teoría de Hall-Tonna.

Schwartz (1992, 1994, 2005) señala que los diez tipos motivacionales básicos que su modelo propone cubren las distintas categorías encontradas en las teorías previas sobre los

valores, así como todos los valores reconocidos en las distintas culturas, ya que es posible clasificarlos en uno de los diez tipos de motivación propuestos por su modelo. Por tanto, puede considerarse que las fases y etapas identificadas por Hall-Tonna, de las que también se ha comprobado su carácter universal, pueden relacionarse con los 10 tipos motivacionales de la teoría de Schwartz. Por ejemplo, el tipo motivacional Seguridad del modelo de Schwartz estaría relacionado con la Etapa 2 (Seguridad) de la Fase 1 (Supervivencia) del modelo de Hall-Tonna, dónde se encuentran valores como Seguridad, Propiedad/Control o Economía/Beneficios.

Manuel Poblete (2000) realizó un estudio para la selección de personal docente universitario en la Universidad de Deusto, como parte de un proyecto que buscaba definir y desarrollar las líneas a seguir en la actuación de la universidad. El autor llevó a cabo su investigación con el Inventario HT-39, una adaptación del Inventario original realizada por Hall en 1996. El autor comparó el modelo de HT-39 con varios instrumentos para la medición de valores, entre ellos, con el Cuestionario de Valores de Schwartz (SVS). Al comparar los resultados obtenidos con los dos instrumentos, concluyó que 24 de los 39 valores del HT-39 tenían correspondencia con los diez tipos motivacionales propuestos por Schwartz. Por otra parte, Poblete indicó que no había encontrado ninguna correlación entre la primera etapa del modelo Hall-Tonna y los dominios motivacionales de Schwartz. Sin embargo, se considera que se necesita una mayor investigación a este respecto, que ahonde en la relación entre la primera fase del modelo de Hall-Tonna, que hace referencia a las necesidades básicas que han de satisfacer los individuos y los grupos para poder avanzar en su crecimiento, y los diez tipos motivacionales de Schwartz.

Considerando todo lo anterior, la presente comunicación se plantea la necesidad de analizar la posible complementariedad entre los valores del modelo de Hall-Tonna y los dominios motivacionales de Schwartz, observando si los valores de Hall-Tonna se integran en un solo dominio o en varios de ellos y si existe algún valor del modelo de Hall-Tonna que no encuentre un dominio adecuado en el que incorporarse.

Tipología de los valores

Tanto desde el modelo de Schwartz (Schwartz y Bilsky, 1987, 1990; Schwartz, 1992, 1994; Schwartz y otros, 2001; Schwartz y Boehnke, 2004) como desde el de Hall-Tonna (Hall y otros, 1986; Hall, 1995, 2000) se pretende desarrollar una teoría que permita abordar el contenido y la estructura universal de los valores. Es decir, ambos modelos reconocen la universalidad de los valores humanos, aunque para ello parten de bases distintas; Schwartz reconoce 10 tipos motivacionales a partir de tres necesidades universales básicas y Hall-Tonna entiende que los valores corresponden a experiencias universales que se recogen en las 125 palabras-valor identificadas. En este sentido, los dos modelos han sido probados en contextos transculturales diversos.

Sin embargo, ambos modelos asumen que se dan diferencias entre los individuos y entre las culturas a la hora de otorgar a los valores una importancia relativa, pudiendo darse así un sin fin de jerarquías de valores únicas. Es fundamental para la comprensión de estos modelos asumir la influencia que tiene en el sujeto el contexto en el que se desenvuelve, ya que los valores son también reflejo de la cultura y la sociedad en la que se vive. Esta característica se ve reflejada a lo largo de ambos modelos.

Schwartz se aproxima a los valores no sólo como orientaciones personales que guían el comportamiento, sino entendiéndolos también como un reflejo de las expresiones culturales. Así, la mayoría de sus estudios han centrado la atención en establecer las diferencias en cuanto a los valores presentes en diversas sociedades (Schwartz, 1992, 1994; Schwartz y Boehnke 2004). Schwartz (1992) señala que al considerar los valores como metas, estos pueden representar un interés individual (logro, poder, autodirección, hedonismo, estimulación), colectivo (seguridad, conformidad, tradición) o mixto (universalidad, benevolencia). Esta

dimensión influye sistemáticamente en la importancia que los individuos o grupos otorgan a los distintos valores, donde el individuo y la sociedad se interrelacionan e influyen mutuamente.

Hall (1995) afirma que el sujeto vive simultáneamente dos mundos; el mundo interno vinculado con los valores personales, y el mundo externo, con el que el individuo se relaciona en su vida. Los valores abarcan, por tanto, dos dimensiones: la personal y la social. Esta teoría entiende que los valores son el nexo entre ambas realidades, las cuales están interrelacionadas. Este aspecto se refleja en la estructura de valores a través de las etapas de cada fase, donde la etapa A hace referencia a los valores personales y la etapa B a los valores institucionales. Esta teoría considera que la integración de las dos etapas es clave para avanzar en las fases del desarrollo humano; es necesario acumular experiencias propias y, a su vez, recibir un refuerzo positivo de las instituciones con las que se está en relación. Cuanto más se avance en los valores, mayor será la complejidad de éstos, y su vez, mayor será la integración entre lo personal y lo institucional.

Por otra parte, siguiendo a Rokeach (1973), Schwartz agrupa los valores en función de su carácter terminal o instrumental. Los primeros se refieren a los objetivos deseados, es decir, son los valores meta y se expresan mediante un sustantivo. En cuanto a los segundos, son aquellos que representan los modos de comportamiento, y se declaran a través de adjetivos.

En esta línea, Hall-Tonna distingue en cada etapa entre los valores meta y los valores medio. Los valores meta son los objetivos a medio y largo plazo que permanecen a lo largo de la vida y que se construyen unos sobre otros. Por otro lado, los valores medio son herramientas que permiten alcanzar los valores meta.

Se observa en estas clasificaciones de los valores propuestas por los autores un grado de similitud que puede servir como guía para buscar una relación entre ambos modelos e indagar en su posible complementariedad.

Estructura de los valores

Ambos modelos presentan distintos criterios de análisis de los valores, que tienen su origen en la manera particular de entenderlos y que se reflejan en la relación dinámica que establecen entre ellos. Así, desde la teoría de Schwartz se analizan las relaciones de conflicto y compatibilidad que se dan entre los 10 tipos motivacionales identificados. Por otro lado, desde el modelo de Hall-Tonna se establece la relación de los 125 valores en referencia a las etapas del desarrollo humano, de las cuales cada una pertenece a una visión del mundo y a un grado de conciencia respecto al mismo.

El modelo de Schwartz (1992, 1994, 2006, 2009) entiende la estructura de los valores en base a sus similitudes y diferencias y a su relación de compatibilidad o conflicto. Así, propone una estructura bidimensional compuesta por cuatro tipos motivacionales de orden superior: Autotranscendencia (universalismo y benevolencia), Auto-Promoción (logro y poder), Conservación (tradicición, seguridad y conformidad) y Apertura al Cambio (autodirección, estímulo y hedonismo). Estos cuatro polos presentan relaciones de conflicto o compatibilidad entre sí en base al interés motivacional que los origina. Por un lado, la trascendencia de los intereses personales en función de los colectivos (Autotranscendencia) frente a la priorización de los intereses propios (Autopromoción), y por otro lado, la seguridad y el orden (Conservación) frente a la independencia de las acciones y los pensamientos (Apertura al cambio). Así, los valores se organizan formando un continuo de motivaciones relacionadas que da lugar a una estructura circular, donde los valores en conflicto se sitúan en direcciones opuestas desde el centro, y los valores compatibles se encuentran próximos a lo largo del círculo. Desde este modelo (1992, 2006) se defiende que ésta organización estructural de los valores refleja el grado en el que otorgar al mismo tiempo una alta prioridad a dimensiones diferentes es motivacionalmente compatible o contradictorio.

En cuanto al modelo de Hall-Tonna los 125 valores identificados se distribuyen a lo largo de un Mapa de Valores, donde se establecen cuatro fases: Supervivencia, Pertenencia, Autoiniciativa e Interdependencia. Así, los valores se relacionan con distintas etapas del desarrollo humano, señalando que existen valores prioritarios en cada una de ellas. De este modo, cada una de las cuatro fases representa una determinada manera de ver e interpretar el mundo, que conlleva un diferente nivel de conciencia sobre el mismo.

Las fases, con sus respectivos valores, son progresivas, y evolucionan desde una primera fase centrada en la supervivencia, con una visión del mundo focalizada en el “yo”, hasta una cuarta fase en la que se adquiere una visión global del mundo. En este sentido, muchos de los valores a los que el modelo Hall-Tonna hace referencia, no son sino “versiones”, más o menos complejas, de un mismo valor (Elexpuru y Medrano, 1995).

Se ha señalado que estas fases del desarrollo humano son progresivas, lo cual no significa que su evolución se produzca de manera lineal o cronológica, sino que es una estructura cíclica, que permite avanzar y retroceder en dichas fases. De este modo, al contrario que en el modelo de Schwartz, Hall-Tonna no establecen valores contrapuestos, sino combinaciones peculiares de valores que pueden favorecer el crecimiento o provocar el conflicto. En este sentido, tanto para el crecimiento personal como para el institucional, debe existir una determinada correspondencia entre la fase del desarrollo de valores en que se halla el individuo y la fase en que se encuentran las organizaciones en las que participa. Por ejemplo, “el conflicto se genera si los componentes de la organización, o una parte de los mismos, se encuentran en una etapa de auto-iniciativa dentro de la fase tres, mientras que la institución funciona con valores de la fase dos como control, deber, obligación, racionalidad, trabajo, etc.” (Elexpuru & Yániz, 2001: 87).

Hall (1995) presenta un modelo holístico, ofreciendo una perspectiva global para abordar las relaciones dinámicas entre los valores y el desarrollo personal e institucional. En este sentido, los valores se clasifican de manera globalizadora, donde no cabe la posibilidad de interpretarlos de manera aislada, sino desde un marco más amplio en el que todos los elementos constituyen una totalidad.

Puede sintetizarse que, mientras Schwartz establece una estructura de los valores humanos basándose en la relación de compatibilidad u oposición que mantienen entre sí respecto a su interés motivacional, Hall-Tonna se refiere a los valores desde el marco del desarrollo humano, entendiéndolo que hacen referencia a distintas fases y etapas de la madurez del mundo adulto y que conforman una totalidad en su conjunto.

Análisis comparativo del marco metodológico de los modelos de Schwartz y Hall-Tonna

Los valores pueden ser medidos de varias maneras. Siguiendo a Cheng & Fleischmann (2010), una vía común para medir los valores es encuestar a los individuos sobre como ordenarían o evaluarían la importancia relativa de los ítems en una lista de valores concreta. Esto exige a los investigadores categorizar los valores en tipos particulares, que permiten integrar los inventarios de valor en pruebas empíricas. Por otro parte, estos autores proponen también el análisis de contenido como una aproximación eficaz para estudiar los valores humanos, ya que proporciona un análisis discreto de la información registrada (discursos o testimonios), en el que los datos textuales son clasificados en un esquema de codificación por los investigadores. Fleischmann, Oard, Cheng, Wang, & Ishita (2009, cit. en Cheng & Fleischmann, 2010) señalan que con esta última técnica los codificadores pueden identificar los valores que un sujeto expresa consciente o inconscientemente en el texto, mientras que puede no querer expresarlos en una encuesta.

En cuanto a los modelos analizados en este artículo, ambos presentan distintos instrumentos para la identificación de valores, bien a través de las respuestas individuales a un cuestionario (en ambos casos) o, en el modelo Hall-Tonna, a través del análisis de documentos, en base al lenguaje utilizado en la redacción de los mismos.

Schwartz diseñó y validó transculturalmente un primer instrumento (Schwartz Value Survey –SVS) en 1992, para medir los 10 tipos motivacionales básicos identificados en la teoría. En él se solicita a los sujetos que puntúen los ítems del cuestionario, que reflejan un aspecto del objetivo motivacional de un valor, en base a la importancia que les otorgan como principios que guían sus vidas. En 2001 (Schwartz et al., 2001) se presentó una adaptación del SVS, denominado Portrait Values Questionnaire-PVQ (PVQ-40), también validado transculturalmente. El cuestionario presenta a los sujetos una serie de descripciones de otras personas (de su mismo género) y éstos responden en qué medida consideran que se parecen a ellos mismos en un rango de seis opciones (desde “no se parece a mí en nada” hasta “se parece mucho a mí”). Los ítems describen comportamientos o estados de ánimo que son preferibles para la otra persona. En este sentido, Schwartz refleja su concepción teórica en la metodología utilizada para medir los valores, al evaluarlos en base a los objetivos motivacionales que persiguen las personas. La información que se obtiene señala la compatibilidad o incompatibilidad de los valores que se priorizan, así como la relación dinámica entre ellos. Schwartz aporta una metodología que permite identificar los valores de los sujetos, pero, sin embargo, no aporta instrumentos para el análisis de documentos basado en su propuesta teórica y en los criterios establecidos para la clasificación de valores.

El modelo Hall-Tonna ha desarrollado una metodología, basada en su modelo teórico, que ofrece distintos instrumentos para la identificación de los valores personales, grupales o institucionales en situaciones concretas: el Inventario Individual, el Inventario Grupal, y el proceso de Análisis de Documentos:

- Inventario Individual: Identifica los valores de un sujeto, así como su orden de prioridad, a través de sus respuestas a un cuestionario de 125 preguntas con cinco opciones de respuesta (4 de ellas relacionadas con un valor). El perfil obtenido a partir de la identificación de los valores, ofrece una propuesta para la reflexión sobre el desarrollo personal.
- Inventario grupal: Es resultado de la aplicación del Inventario Individual a un grupo de personas. El perfil, partiendo del compuesto de las puntuaciones individuales, ofrece información respecto a los valores comunes en el grupo así como de el orden en el que se priorizan, planteando una reflexión conjunta.
- Análisis de Documentos: Permite analizar los valores implícitos y explícitos en los textos y documentos escritos, a través de un programa informático que identifica y registra la presencia y frecuencia con la que aparecen las palabras que lleva incorporadas en el tesoro.

Como resultado de la aplicación de los instrumentos Hall-Tonna, se obtienen los perfiles que recogen de manera sistematizada los valores más representativos de un individuo, grupo o institución.

Como se ha señalado, el modelo Hall-Tonna es comprensivo y así se refleja en el análisis que plantea de los valores; no se trata de juzgar, sino de interpretar la información obtenida para diseñar estrategias que permitan la reflexión y el trabajo conjunto. Es decir, el perfil que se deriva de los instrumentos de Hall-Tonna traduce toda la complejidad de los valores en información práctica y comprensible, que propone unas guías para la reflexión. Como señala Bunes (2012: 58) “el significado final del perfil solo se alcanza y clarifica cuando se reflexiona acerca de las cuestiones propuestas en él”.

La revisión bibliográfica realizada incluye varios inventarios de valores, de los cuales la mayoría están diseñados como encuesta, aunque existen también trabajos basados en el análisis de documentos (Elxpuru & Medrano, 2002; Bunes, 2012; Villa & Elxpuru, 1994). Esta comunicación parte de la búsqueda de una posible complementariedad entre los modelos analizados a lo largo del texto, los cuales pueden ofrecer la posibilidad de interrelacionar los dos métodos para la identificación de valores.

Conclusiones

Conceptualmente, los dos modelos presentan la posibilidad de complementarse, al entender los valores como guías que orientan la vida de las personas y de las instituciones. Además, ambos ofrecen una interesante visión acerca de cómo operan y se originan los valores en el ser humano, estableciendo una conexión entre las personas y el contexto y las instituciones sociales con las que se relacionan cotidianamente.

En cuanto a la tipología de valores y su organización, ambos modelos presentan similitudes, pero existen también diferencias, que, sin embargo, no los hacen incompatibles, sino que más bien, se enriquecen mutuamente. Metodológicamente presentan propuestas distintas, resultando esto un aspecto enriquecedor para la recogida y el análisis de la información en mayor profundidad.

Desde el punto de vista educativo, hacer los valores explícitos permite reflexionar sobre ellos, pudiendo trabajarlos de manera compartida con los demás. Por tanto, resulta imprescindible a la hora de trabajar los valores contar con herramientas que posibiliten su identificación, ya que primeramente deben reconocerse los valores que se poseen, para reflexionar acerca de ellos y posteriormente, trazar los caminos para su desarrollo.

Por ello, se ha considerado la utilidad de la teoría de Schwartz y el modelo de Hall-Tonna para trabajar los valores en el contexto educativo. En ambos casos se cuenta con una definición de los valores descriptiva y concreta, dotándolos de un significado que hace comprensibles y operativos estos términos que resultan abstractos. De esta manera, los dos modelos facilitan la identificación y medición de los valores, favoreciendo su posterior desarrollo.

Por ello, se ha considerado la utilidad de la teoría de Schwartz y el modelo de Hall-Tonna para trabajar los valores en el contexto educativo. En ambos casos se cuenta con una definición de los valores descriptiva y concreta, dotándolos de un significado que hace comprensibles y operativos estos términos que resultan abstractos. De esta manera, los dos modelos facilitan la identificación y medición de los valores, favoreciendo su posterior desarrollo.

El mundo de los valores es un mundo complejo. Los dos modelos presentados permiten aproximarse y comprender dicha realidad abstracta. La interacción que se ha tratado de realizar entre ambos, plantea la necesidad de contar con un modelo teórico y metodológico que integre de manera global todos los aspectos de los valores. A través del modelo de Hall-Tonna se puede conocer la situación en la que se encuentra la persona, el grupo o la organización respecto al momento de desarrollo presente, informando sobre si las combinaciones de valores prioritarios favorecen o dificultan su desarrollo y proporcionando unas guías para la reflexión, que permiten diseñar estrategias para avanzar en el desarrollo de la conciencia. Si toda esta información que se obtiene a través de la metodología Hall-Tonna puede complementarse con aquella obtenida a partir del modelo de Schwartz, se podrá conocer, además, los tipos motivacionales que originan dichos valores y las relaciones de compatibilidad e incompatibilidad que presentan. Por lo tanto, se considera que las implicaciones que se derivan de la posible complementariedad de los dos modelos pueden ser de interés para las futuras investigaciones en torno a los valores.

REFERENCIAS

- Alda Varas, R. (2010). *Desarrollo del emprendizaje en la educación superior*. Bilbao: Universidad de Deusto, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
- Allport, W., Vernon, P., & Lindzey, G. (1960). *Study of values*. Boston: Houghton Mifflin.
- Ayerbe Echebarría, M. (1995). *Los valores en el desarrollo del directivo: una aproximación al conocimiento de los valores de los directivos de empresa de la CAPV*. San Sebastián: ESTE Universidad de Deusto.
- Boehnke, K., Dettenborn, H., Horstmann, K., & Schwartz, S. (1994). "Values priorities in the United Germany: Teachers and student from East and West compared." *European Journal of Psychology of Education* 3: 191-202.
- Bunes, M. (2012). *El análisis de los valores como herramienta para el desarrollo organizativo: Una experiencia en Proyecto Hombre*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bunes, M., & Elexpuru, I. (1994). "Los Valores de la Comunidad Educativa y el Proyecto Educativo de Centro". *Aula de Innovación Educativa* 32: 5-10.
- (1998). "Educación y Desarrollo Humano: el papel de los valores desde el modelo Hall-Tonna". *Educadores* 182-183: 133-152.
- Bunes, M., Calzón, J., Elexpuru, I., Fañanas, T., Muñoz-Repiso, M., & Valle, J. (1993). *Los valores en la L.O.G.S.E. Un análisis de documentos a través de la metodología de Hall-Tonna*. Bilbao: Mensajero - ICE de la Universidad de Deusto.
- Cheng, A.-S., & Fleischmann, K. (22-27 de Octubre de 2010). "Developing a Meta-inventory of Human Values." *ASIST* 47(1): 1-10.
- Elexpuru, I., & Bunes, M. (2008). "Valores y experiencias". *Revista Proyecto Hombre* 65: 23-33.
- Elexpuru, I., & Medrano, C. (2002). *Desarrollo de los valores en las instituciones educativas*. Bilbao: Ministerio de Educación, cultura y deporte / ICE Universidad de Deusto.
- (1995). "Hall-Tonna y Kohlberg: El desarrollo de los valores n educación a través de un modelo integrado". *Aprender a Pensar*, 31-40.
- Elexpuru, I., & Yániz, C. (2001). "Valores y Organizaciones". *Papeles de Ética, Economía y Dirección* 6: 79-93.
- Elexpuru, I., Villardón, L., & Yániz, C. (2013). "Identificación y desarrollo de valores en estudiantes universitarios". *Revista de Educación* 362: 186-216.
- Hall, B. (1976). *The Development of Consciousness: A confluent Theory of Values*. New York: Paulist Press.
- (1986). *The Genesis Effect: Personal and Organizational Transformations*. New York: Paulist Press.
- (1995). *Values Shift. A guide to personal and organizational transformation*. New York: Twin Lights Publishing.
- (2000). "El desarrollo de valores y las organizaciones que aprenden". En *Liderazgo y Organizaciones que aprenden*, A. Villa, (pp. 27-53). Bilbao: ICE- Universidad de Deusto.
- Hall, B., Harari, O., Ledig, B., & Tondow, M. (1986). *Manual for the Hall-Tonna Inventory of Values*. New York: Paulist Press.
- Halman, L., & De Moor, R. (1994). "Individualización y cambio de valores en Europa y Norteamérica". En *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, J. Díez Nicolás, & R. Inglehart, (pp. 29-62). Madrid: Fundesco.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Newbury Park, CA.: Sage.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y Postmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.

- Lezcano, F., Abella, V., & Casado, R. (2012). "Implicaciones de la teoría de valores humanos de Schwartz en la actividad educativa con adolescentes". *Revista Iberoamericana de Educación* 60(1): 1-10.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper and Row.
- Medrano, C., Aierbe, A., & Palacios, S. (Enero-Abril de 2008). "La dieta televisiva y los valores: un estudio realizado con adolescentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco". *Revista española de pedagogía* LXVI (239).
- Medrano, C., Cortés, A., & Palacios, S. (2009). "Los valores personales y los valores percibidos en la televisión: un estudio con adolescentes". *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado (REIFOP)* 12(4): 55-66.
- Mischel, W. (1990). "Personality dispositions revisited and revised: a view after three decades." En *Handbook of Personality: Theory and Research*, L. Pervin, (pp. 111-134). New York: Guilford.
- Parsons, T. e. (1951). *Toward a Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Poblete, M. (2000). *Estudio para la validación del Inventario HT-39*. Bilbao: ICE-Universidad de Deusto.
- Rokeach, M. (1973). *The Nature of Human Values*. New York: Collier-Macmillan Ltd.
- (1979). *Understanding human values*. New York: Free Press.
- Scheler, M. (1941). *Ética. Nuevo ensayo de Fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Revista de Occidente.
- Schwartz, S. (1992). "Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries." (M. Zanna, Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology* 25: 1-65.
- (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of Social Issues*, 50(4), 19-45.
- (2005). "Robustness and Fruitfulness of a Theory of Universals in Individual Human Values." En *Valores e comportamento nas organizações (Values and Behavior in Organizations)*, A. Tamayo, & J. Porto, (pp. 56-95). Vozes, Brasil: Petrópolis.
- (2006). "Les valeurs de base de la personne: théorie, mesures et applications". (Basic Human Values: Theory, Methods, and Applications). *Revue française de sociologie* 42: 249-288.
- (2009). "Culture matters: National value cultures, sources and consequences." En *Understanding culture: Theory, research, and application*, R. Wyer, C. Chiu, & Y. Hong, (pp. 127-150). New York: Psychology Press.
- Schwartz, S., & Bilsky, W. (1987). "Toward A Universal Psychological Structure of Human Values." *Journal of Personality and Social Psychology* 53(3): 550-562.
- (1990). "Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications." *Journal of Personality and Social Psychology* 58(5): 878-891.
- Schwartz, S., & Boehnke, K. (2004). "Evaluating the structure of human values with confirmatory factor analysis." *Journal of Research in Personality* 38: 230-255.
- Schwartz, S., Melech, G., Lehman, A., Burgess, S., Harris, M., & Owens, V. (2001). "Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement." *Journal of Cross-Cultural Psychology* 32(5): 519-542.
- Triandis, H. (1996). "The psychological measurement of cultural syndromes." *American Psychologist* 51: 407-415.
- Villa, A., & Elexpuru, I. (1994). *Cambio de valores en jóvenes drogodependientes. Informe de la primera parte de la Investigación*. Instituto Deusto de Drogodependencias, Gobierno Vasco. Bilbao: ICE de la Universidad de Deusto.
- Williams, R. (1968). "Values." En *International Encyclopaedia of the Social Sciences*, E. Sills. New York: Macmillan.

SOBRE LAS AUTORAS

Oihane Korres: Licenciada en Comunicación Audiovisual y tiene un Máster en Formación del Profesorado. Actualmente está desarrollando su tesis doctoral en el programa Innovación Educativa y Aprendizaje a lo Largo de la Vida en la Universidad de Deusto. Es investigadora en el equipo Desarrollo de Competencias y Valores (DECOMVA), reconocido por el Gobierno Vasco. Su investigación se centra en el desarrollo de los valores y el uso de la televisión como herramienta educativa para trabajar los mismos.

Itziar Elexpuru Albizuri: Catedrática en la facultad de Psicología y Educación en la Universidad de Deusto (UD), donde imparte docencia de grado y postgrado en Valores, Ética y Psicología del Desarrollo. Es miembro del equipo de investigación Desarrollo de Competencias y Valores, reconocido oficialmente por el Gobierno Vasco. Es experta en el modelo Hall Tonna. Sus investigaciones y publicaciones giran en torno al desarrollo de valores en personas y organizaciones. Es coordinadora nacional y directora del Erasmus Mundus Masters in LifeLong Learning: Policy and Management en la UD.